

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

## DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

12 de setiembre de 1839.

### DE LOS ANTIGUOS POETAS CASTELLANOS.

#### ARTICULO TERCERO.

El siglo XIII presenta como su último poeta al Rey D. Alonso X de Castilla, llamado el Sabio por sus singulares conocimientos, por la multitud de obras que se le atribuyen, y en fin por la protección que concedió á las letras y á las ciencias durante su tempestuoso reinado. Este hombre extraordinario, que hubiera sido la honra del siglo XIX, como fué la admiración de aquel en que nació, fué quizá quien mas poderosamente contribuyó á elevar la lengua castellana al alto punto á que llegó en su tiempo, ya por haberla cultivado por sí mismo con empeño, ya por haber introducido en todos los tribunales su uso, y ya por las repetidas órdenes en que disponia fuesen traducidas en idioma vulgar cuantas obras preciosas y científicas corriesen escritas en latin ó árabe.

Hemos dicho que D. Alonso compuso muchas obras, habiéndose conservado las muy bastantes para acreditarlo de hombre eminente; pero casi todas ellas son en prosa, no exis-

tiendo de él mas poesías que las *Cántigas á nuestra Señora*, el libro del *Tesoro* ó del *Candado*, y una pequeñísima parte del de las *Querellas*, sin duda el mejor, á juzgar por la escasa muestra que de él se conserva.

El libro de las *Cántigas* está escrito en idioma gallego, y en verso octosílabo; pero diremos de paso que esta es la única obra poética que no se duda fuese escrita por él, puesto que habló de las dichas *Cántigas* en su testamento, disponiendo se cantasen: no es nuestro objeto el ocuparnos de ellas, y así pasaremos á decir alguna cosa sobre las otras dos producciones.

El libro del *Tesoro* ó del *Candado* trata de la manera de hacer oro: de aquí su primer nombre: el segundo se cree que sea porque el tomo en que se comprende se halla encuadernado en tabla y de manera que puede cerrarse con un candado. Tiene un corto prólogo en prosa, y despues comienza en estos términos:

»En el nombre de Dios faga principio la obra.

I. Llegó pues la fama á los mis oídos  
 Quen tierra de Egipto un Sabio vivia,  
 E con su saber oí que facia  
 Notos los casos que non son venidos:  
 Los astros juzgaba, é aquestos movidos  
 Por disposicion del Cielo, fallaba  
 Los casos quel tiempo futuro ocultaba,  
 Bien fúesen antes por este entendidos.

II. Codicia del Sabio movió mi afición  
 Mi pluma é mi lengua con grande humildad  
 Postrada la alteza de mi magestad,  
 Ca tanto poder tiene una afición:  
 Con ruegos le fiz la mi petición  
 E se la mandé con mis mensageros,  
 Averes, haciendas é muchos dineros  
 Allí le ofrecí con santa intención.

III. Repúsome el Sabio con gran cortesía,  
 Magüer vos, Señor, seais un gran Rey,  
 Non paro yo mientes en aquesta ley  
 De oro nin plata nin su gran valía.  
 Serviros, Señor, en gracia ternia,  
 Ca non busco aquello que á mi me sobrò,  
 E vuestros averes vos fagan la prò  
 Que vuestro siervo mais vos querria.»

Continúan hasta once de estas octavas, que pudiéramos llamar introduccion á la parte principal de la obra, la cual comienza con este título latino:

*Lapis philosophorum.*

Siguen treinta y cinco divisiones que algunos creen ser tambien octavas; pero que sin embargo varian notablemente en el número de líneas; pues algunas tienen diez, nueve ó nueve y media; dudándose tambien sean versos, si se atiende á la estraordinaria estension de los citados renglones ó líneas. Esta

parte es completamente ininteligible por hallarse toda escrita en cifra, y aunque al fin del libro se nos dá una clave para entender este *Tesoro*, por cierto que ella en nada facilita su inteligencia; puesto que se reduce á un alfabeto en el que á cada letra de las nuestras corresponden muchas figuras (á veces hasta catorce) cuya multitud puede decirse que hace imposible el llegar á descifrar el sentido verdadero.

El libro II, ó segunda parte del *Tesoro*, se compone de otros veintisiete párrafos, ó si se quiere octavas en cifra precedidas de la siguiente:

»La obra pasada del Lapis muy pura,  
 Atan infinita es en multiplicar

Ca nunca se arredra de dar é mas dar ;  
 Es á semejanza de la levadura ;  
 Mas si vos queredes de otra fechura  
 Los cuatro elementos veer apartados ,  
 Catad como sigue en versos trovados ,  
 Ca es de facer mas breve é segura.»

Concluida la segunda parte , no mas inteligible que la primera , se lee lo siguiente :

SEA ALABADO DIOS.

*Fecho fué este libro en el año de nuestra salud  
 MCCLXXII.*

Finalizando con tres octavas de distinto metro , de las cuales copiaremos solo la última como muestra :

»Entonces será llegado  
 El fatal tiempo de verme  
 A mi tesoro cogerme ,  
 Ca ya non será eclipsado :  
 E vos catad con cuidado  
 Que en aquesta escuridad  
 Vereis con mas claridad  
 Onde un mudo es bien fablado.»

El libro de las *Querellas* fué un poema en que D. Alonso se quejaba de la deslealtad de muchos ricos-homes que siguieron el partido de su hijo D. Sancho. La primera estrofa de lo que de él se conserva dice así :

»A tí Diego Perez Sarmiento, leal  
 Cormanó é amigo é firme vasallo,  
 Lo que á mí os omes de cuita les callo  
 Entiendo decir , plañiendo mi mal :  
 A tí que quitaste la tierra é cabdal  
 Por las mías haciendas en Roma é allende ;  
 Mi péndola vuela , escóchala dende ,  
 Ca grita doliente con fabla mortal.»

Esta obra fué escrita , segun se conoce , pocos años despues que el *Tesoro* , y sin embargo ( como dice nuestro Quintana ) parece que hay la diferencia de un siglo entre versos y versos , entre lengua y lengua . El metro usado en uno y otro poema es el de doce sílabas , y su forma en coplas de arte mayor ; cuya ingeniosa y agradable

combinacion no vuelve á hallarse hasta los tiempos de Juan de Mena , casi otros dos siglos despues .

¿Y es creible que el Arcipreste de Hita , poeta de indisputable mérito y que floreció mas de sesenta años despues , no hubiese hecho uso del verso de arte mayor , caso de conocerse ya en su tiempo ? Sin embargo , sus obras es-

tán en gran parte escritas en alejandrinos rimados de cuatro en cuatro, segun manifestaremos en su lugar, y esta pesada forma, que tomó de Berceo, ciertamente no era la mas á propósito para que á ella se acomodase un ingenio tan vivo y emprendedor. Esto, y la estremada correccion en el lenguaje y versos de los dos citados li-

bros han hecho dudar á muchos acerca de su verdadero autor, sospechando, á nuestro entender fundadamente, que ambos poemas fueron escritos en tiempos posteriores al en que vivió D. Alonso el Sabio.

Concluiremos con una observacion. Dice el mismo en su citado libro del *Tesoro*, hablando de un sabio egipcio:

”La piedra que llaman philosophal

Sabia facer é me la enseñó ;

Fecimosla juntos, despues solo yo,

Con que muchas veces creció mi caudal.”

¡Y es posible que un rey que supo hacer oro fuese desposeido del trono

principalmente á causa de haber rebajado la ley de la moneda!

FRANCISCO FLORES Y ARENAS.

## AGRICULTURA E INDUSTRIA.

### ARTICULO QUINTO.

Un escritor agrónomo del siglo pasado (*M. Junsker*) decia que la fermentacion vinosa es un fenómeno tan útil y tan de necesidad el conocerlo, que se admiraba en su tiempo se dejase esta al cuidado de manos ignorantes, sin otra guia que la estólida rutina. No debemos decir lo mismo de algunos inteligentes cosecheros de nuestro pais, los cuales son excelentes confeccionadores de sus vinos y han procurado mejoras en la oenología. Hábiles manos han adelantado en este arte, y no han faltado sabios especuladores que han establecido métodos y adelantos útiles en él, sin dejarse alucinar por discursos y recetas de charlatanes, apoyadas en racionios capciosos, cuyo contraste de procedimientos mecánicos, incompatibles con las costumbres de nuestra gente de campo, ha puesto en

conflicto mas de una vez á los propietarios de estas empresas agronómicas y en incertidumbre el verdadero método de elaboracion.

Es cierto que el orden de fabricacion debe variar segun la naturaleza de la uva y de la calidad del vino que se quiere obtener, pues no se pueden elaborar los vinos blancos de la misma manera que los tintos, ni los de Jerez y Sanlúcar como los de Cataluña y Aragon; pero es de necesidad para estos trabajos tener suficientes conocimientos en la teoria de la fermentacion vinosa, para que aplicándolos á la práctica y acomodándolos á las circunstancias se consigan buenos productos.

Se comprende bajo el nombre de *fermentacion vinosa* no solamente la que se actúa con los mostos y demas jugos sacarinos de los frutos y de otras par-

tes de los vegetales, como el de la caña de azúcar (*arundo sacarífero*); sino también todas las fermentaciones que producen un licor, del cual se puede extraer el alcohol. Así es, que la fermentación de la miel, la de los granos de que se forma la cerveza, la de las manzanas que produce la cidra y otras están entendidas por una misma especie de fermentación.

Ningun fenómeno se ha observado con tanta curiosidad desde tiempos muy remotos, y ninguno hay que haya dado márgen á mas esperiencias que este. Estudiado en el espacio de cien años por Vanhelmont, Boherave, Macquer, Beaumé y otros, no empezó á conocerse de un modo claro hasta la época del ilustre Lavoisier, el cual procuró determinar sus resultados valiéndose de la análisis y del cálculo. Favroní, Fourcroy, Thenard, Chaptal, Gailussac, se ocuparon de la misma cuestion con suma constancia y sabiduría.

Estos han demostrado que la fermentación vinosa se efectúa toda vez que el agua, espuesta al contacto del aire, á una temperatura suficiente, y conteniendo una cantidad de principio sacarina, reuna en si el *fermento ó sustancia azoética*. El resultado que nos proponemos obtener al determinar la fermentación vinosa, es la formación del alcohol, mediante la descomposición del azúcar: cuando esta última sustancia no existe, no se verifica el fenómeno. Según Lavoisier, los efectos de la fermentación vinosa se reducen á separar el azúcar ó parte sacarina de los líquidos en dos porciones; á oxigenar una de estas porciones á espensas de la otra, formando el ácido carbónico, y á desoxigenar la otra en favor de la primera, para formar el alcohol: por

consiguiente la fermentación vinosa no es otra cosa mas que la conversión de la materia azucarada en materia vinosa, ó lo que es lo mismo, en principios propios para extraer de ellos el alcohol por medio de la destilación. La fermentación no puede desarrollarse en una disolución acuosa solo de azúcar sin la concurrencia del aire, de la temperatura y del *fermento ó materia azoética*. Thenard mira la levadura de cerveza como el mejor fermento, y asegura que parte y media de esta sustancia seca basta para convertir en alcohol cien partes de azúcar disuelta en agua y constituida en circunstancias convenientes.

Luego que la fermentación vinosa se desarrolla en los mostos, el sabor de estos, de dulce que fué, se hace algo picante en razon á las primeras porciones de ácido carbónico que se han disuelto en el líquido; el volumen de este se aumenta; la elevación de temperatura y el movimiento del todo son bien perceptibles, como igualmente su turbación; y por último vienen del fondo de la vasija á la superficie del líquido unas borbugitas que lo hacen espumoso; cuyos efectos continúan hasta que se ha efectuado la disociación de elementos y la conversión de principios en productos de la misma fermentación. En este caso las materias que enturbaban el licor se precipitan y posan, y este se manifiesta diáfano. Su sabor entonces es espirituoso; la sustancia azucarada, que le hacia dulce, ha desaparecido; se han separado las sales que forman el tártaro, el mucilago; y parte de los principios extractivo y colorante ha sido arrastrada por los cuerpos sólidos al fondo de las vasijas, y el fermento se ha descompuesto y consumido casi en su totalidad.

Resulta de las indicaciones hechas sobre la fermentacion, que la cantidad de ácido carbónico, que se forma y desprende, está en razon de la materia sacarina que contiene el mosto, que no siendo ésta constante en todos se hincharán y ocuparán mas lugar en su fermentacion los mostos que abundan en dicho principio sacarino; por cuyo motivo ecsigen mas vacio en las cubas donde se verifica la operacion. Esta clase de mostos son mas abundantes que ningunos en alcohol.

Segun Fabroni, el gas ácido carbónico ocupa un volúmen cuatro veces mayor que el del mosto : sin embargo esta suposicion es susceptible de varias modificaciones en razon á la temperatura, á la presion atmosférica y otras causas interiores y exteriores, cuyo conocimiento debe dirigir la práctica, ó lo que se entiende verdaderamente por el arte de hacer el vino, que es muy diferente del arte de confeccionarlos ó de componerlos.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

## LA FUENTE.

TRADUCCION DE LAMARTINE.

**M**ansa, cristalina fuente,  
 Que brotas de peña dura,  
 Y cual cendal transparente  
 Estiendes tu linfa pura  
 Sobre la yerba naciente.  
 Del mármol bello y pulido  
 Donde otro tiempo gemías,  
 Te escapas con manso ruido,  
 Y por el prado florido  
 Caprichosa te estravías.  
 Cubre la yedra en festones  
 Tu Delfin abandonado,  
 Que ya no dà direcciones  
 En libres ondulaciones  
 A tu raudal argentado.  
 Tu templo y tu sombra, fuente,  
 Son estas hayas sombrías,  
 Que inclinadas tristemente  
 Tienen en tus ondas frías  
 Su seca copa pendiente.  
 La flor de otoño caída  
 Ruga tu seno ligero;  
 De verde musgo vestida

Está la orilla comida  
 De tu viejo surtidero.  
 Mas tú sigues no cansada  
 Tu carrera presurosa:  
 Así el alma generosa,  
 Desconocida, olvidada,  
 Aun se muestra piadosa.  
 Sobre tu copa inclinado  
 Miro filtrar cual rocío  
 Ese aljofar delicado  
 En el peñasco sombrío,  
 Ya por tí pulimentado;  
 Y oigo tu gota armoniosa  
 Caer, caer y resonar,  
 Como una voz melodiosa  
 Que se interrumpe miedosa  
 Un suspiro al ecsalar.  
 Con esta voz conocida  
 Se despiertan halagüeñas  
 De mi juventud florida  
 Las imágenes risueñas,  
 Y una memoria querida.  
 ¡Oh cuantas veces me viste

Fuente, tu orilla buscar,  
Y mi compañera fuiste,  
Ora dichoso, ora triste,  
Para gozar ò llorar!

De aquel tiempo ya olvidado  
¡Cuantos preciosos momentos  
Tu murmullo ha renovado!  
¡Cuantos tristes pensamientos  
Con tus ondas han pasado!

¡Sí; yo soy el que otro día,  
Suelto el cabello de oro,  
A tus orillas corría,  
Y en mi mano recogía  
De tu raudal el tesoro;

Yo soy el que reclinado  
Bajo dosél de verdura  
Miré flotar estasiado  
Mas sueños ¡ay! de ventura  
Que gotas has derramado.

De aquella edad seductora  
El horizonte traidor  
Brilla cual plácida aurora,  
Que la blanca nube dora  
Que velará su esplendor.

De la tempestad batido,  
Ausencia ó muerte llorando  
Mas tarde me has conocido,  
La triste frente apoyando  
En tu peñon denegrido.

Y sin verte te miraba,  
Y de mis ojos corría  
Llanto que el pecho brotaba,  
Que en tus cristales caía,  
Y su pureza turbaba.

Para escalar sus gemidos  
Te buscaba el corazón,  
Porque tus ecos queridos  
Tornaban á los oídos  
Mis gemidos de aflicción.

Y ahora vengo todavía  
Por el instinto guiado  
Que me condujo otro día,  
Para escuchar la armonía  
De tu raudal despeñado.

Los delirios de mi mente  
No siguen fugaces ya  
Tu caprichosa corriente,  
Como esas hojas que vá  
Precipitando el torrente.

Mas tu voz escuchan ellos:  
¡El mundo les importuna!...  
Bajo estos árboles bellos  
Se acogen á los destellos  
De la amarillenta luna;  
Y olvidando tu carrera  
Y su término forzoso,  
Sube mi mente ligera  
Hácia la causa primera.  
De tu origen misterioso.

De las nubes hija hermosa  
Te véo en leve pavor,  
Ora rodar tempestosa,  
Ora filtrar voluptosa  
En el cáliz de la flor.

En su abismo tu tesoro  
Devora la peña ardiente,  
Y el prado por cada poro  
Vá sorviendo avidamente  
Gota por gota tu lloro.

Filtras, perla virginal,  
En el crisol misterioso  
De dó vuelve tu raudal  
Puro, fúlgido y hermoso,  
Al azul del Cielo igual.

De tu apacible carrera  
Se muestra el desierto ufano,  
Te canta el ave parlera,  
Y el hombre ansioso te espera  
En el hueco de su mano.

Cual la brisa matutina  
Un soplo puro derramas  
Con tu linfa cristalina:  
Y tiende la añosa encina  
Para abrazarte sus ramas.

Y yo la mano potente  
De Dios en tus aguas miro;  
Que tu caprichoso giro  
Es un fuego solamente

Del alto poder que admiro.

Oye el alma con ternura  
Tu mormullo inspirador;  
Que el afecto de natura  
Es la ofrenda que mas pura  
Puedo ofrecer á su autor.

Y á cada suave vagido  
De tu ligera corriente,  
En mi pecho conmovido  
Le revela dulcemente  
No sé que acento escondido.

Cual de tu cáliz colmado  
Se escapa la onda ligera,  
Por los afectos hinchado  
Arroja mi pecho fuera  
Un sentimiento sagrado.

Y escala el labio oprimido  
Sumisa, ardiente plegaria,  
Y al Ser que adoro rendido  
Tributo el llanto, vertido  
En el ara solitaria.

Así me ves, fuente pura,  
Seguir tu descenso suave:  
¡Todo cambia en la natura!  
Pierde el campo su verdural  
Pierde su plumage el ave!

Cubrirá cabello cano  
Acaso pronto mi sien,  
Y en tus orillas mi mano  
Cortará el ramo lozano  
Que me sirva de sostén.

Y por tu curso enseñado,

Aquí á tu márgen querida,  
En el musgo reclinado,  
Veré correr sosegado  
A su término mi vida.

Y gota á gota corriendo  
Irán esas ondas frias  
En su sepulcro cayendo,  
Y las seguirán mis dias  
Rápidos tambien huyendo.

¿Cuantos me restan?... ¡oh fuente!  
Qué importa!... los dos marchamos  
Sigue, sigue tu corriente;  
Que por ruta diferente  
Al propio término vamos.

Sevilla y Agosto 1839.—

LA PEREGRINA.

➔ Hemos insertado con mucho placer esta lindísima composicion, recomendando al público que la coteje bien con su original *la source dans les bois*, siendo en nuestro concepto una traduccion de las pocas que pueden exactamente contarse en este número. Tributamos al mismo tiempo las mas rendidas gracias á la jóven autora de tan preciosos versos, sintiendo en extremo, que su modestia no nos permita dar al público su nombre.—M.

## DE LOS CORRUPTORES DE NUESTRO IDIOMA.

REMITIDO.

Como buen español y amante de las glorias de mi patria, felicito á VV, señores redactores, por la noble empresa que han tomado á su cargo, y me felicito á mí mismo al ver aparecer un periódico dedicado en gran

parte al fomento y brillantez de nuestra literatura y bellas letras, en cuyas columnas no podrá menos de ocupar un lugar muy preferente la justa y decorosa crítica contra los corruptores de nuestro hermoso idioma, hoy que,

no sé bien si por nuestra suerte ó nuestra desgracia, tanto se escribe y tanto se traduce. Ardua es en verdad la empresa de querer corregir defectos de este linage, y mas árdua todavía si en ellos tiene parte aquella pedantesca presuncion que no puede tolerar advertencia ni reflexion alguna que ponga de manifiesto su ignorancia: pero en esta misma dificultad han de fundar VV. su mayor gloria. Porque yo me complazco en considerar á VV. altamente interesados en la pureza de este idioma rico y magestuoso, cuyas escelencias y privativas bellezas no se han desdeñado de aplaudir sabios extranjeros, sobreponiéndose á preocupaciones nacionales, en tanto que españoles indoctos lo afean y adulteran al extremo que se advierte en no pocas producciones de las que en prosa y verso infestan diariamente nuestra literatura y nuestros teatros.

Léjos de mí, sin embargo, el deseo de una censura general y absoluta. Honor y gratitud debemos tributar á los que en sus obras han dado y están dando inequívocas pruebas de los talentos con que han sabido librarse del comun contagio, conservándonos en sus apreciables escritos la pureza, dignidad y hermosura del habla castellana.

Yo solo invito á VV. á declarar una guerra literaria contra aquellos cuyo retrato nos dejaron hecho Moratin y Capmany con la maestria que caracteriza sus producciones.

«Algunos jóvenes, (dijo ya el inmortal Inarco) mal instruidos en sus primeros estudios, sin conocimiento de la antigua literatura, ignorantes de su propio idioma, negándose al estudio de nuestros versificadores y prosistas, que despreciaron sin leerlos,

creyeron hallar en las obras estrangeras toda cuanta instruccion necesitaban para ser autores. Hiciéronse poetas, y alteraron la sintaxis y propiedad de su lengua, creyéndola pobre porque ni la conocian, ni la querian aprender: sustituyeron á la frase y giro poético que la es peculiar, locuciones peregrinas é inadmisibles: quitaron á las palabras su aceptacion legitima, y las dieron la que tienen en otros idiomas: inventaron sin necesidad voces que nada significan, y formaron un lenguaje oscuro y bárbaro, compuesto de arcaísmos, de galicismos y de neologismos ridículos.»

De ellos se lamentaba tambien Capmany con todo el énfasis propio de una noble indignacion. «Estos bastardos españoles, dice, confunden la esterilidad de sus cabezas con la de su lengua, sentenciando que no hay tal ó tal voz porque no la hallan. ¿Y cómo la han de hallar sino la buscan ni la saben buscar? ¿y dónde la han de buscar si no leen nuestros libros? ¿y cómo los han de leer si los desprecian? y no teniendo hecho caudal de su inagotable tesoro ¿cómo han de tener á mano las voces que necesitan?»

Ustedes, Señores redactores, que habrán oido esa multitud de traducciones de que abundan los repertorios de nuestro teatro, conocerán la necesidad de contener ese torrente que amenaza inundar el idioma castellano, desfigurándolo horriblemente con palabras y locuciones exóticas, inútiles ademas en una lengua que, segun la espresion de otro sabio, «jamás mendiga, antes describe, pinta y enseña con variedad y buen adorno de palabras multitud de cosas que en otras lenguas no se hallan, manifestando con propiedad y sin lími-

»tes todo cuanto el entendimiento humano concibe y en lo criado se conoce.»

Esta noble guerra amenizará aun mas este apreciable periódico, llenará cumplidamente su primer objeto, y será digna de la ilustracion de VV.; persuadidos, como no podrán menos de es-

tarlo, de que lo primero que se necesita para escribir bien en España es *escribir en español.*

Yo me lisongeo de que admitirán VV. benignamente esta sencilla manifestacion, en gracia de mi buen deseo, y del aprecio que les profesa su atento s. s. q. s. m. b. = UN SUSCRITOR.

## MECÁNICA INDUSTRIAL.

Presenciamos el Domingo próximo pasado las esperiencias que D. Antonio Martinez Perez hizo públicamente con la máquina de su invencion para destrozár la uva de muy distinto modo que se verifica en los lagares ordinarios; y por cierto que, segun el sentir de algunos peritos, la espresada máquina satisface cumplidamente las escigencias del arte. Tiene dos varas de longitud y una y cuarta de ancho; pudiéndose en ella, con el auxilio solo de tres hombres, reducir á mosto en el término de 24 horas 933 quintales de uva sin destruir el escobajo ni la semilla, al mismo tiempo que prensar en un recipiente el residuo de la primera operacion.

Ademas del pronto y económico mecanismo del artificio es bien de notar la excelente cualidad que tiene como hemos dicho, de no demoler el escobajo para que el residuo de la uva entre despues en prensa. Esto es muy esencial, pues de lo contrario la violenta compresion, que debe sufrir el orujo para estraerle el jugo que aun contiene, suministraría al mosto una parte de la savia troncosa y otros principios vegetales, estraños y no muy á propósito para la buena fermentacion y transparencia del líquido.

Inútil es manifestar el mérito de este invento, cuando por esta sencilla esplicacion, conocerá la mayor parte de las gentes las inmensas ventajas que proporciona á los cosecheros, ahorrándoles numerosos jornales y haciendo mas pronta y perfecta la elavoracion del mosto, que sale con una transparencia y limpieza, imposibles de obtener en los lagares comunes, y que no pudieron menos de llamar la atencion de todos los concurrentes.

Como nuestro objeto al trazar estas líneas no es hacer una descripcion circunstanciada de la máquina, ni menos esponer todas sus utilidades, sino dar únicamente al artista un público testimonio de nuestro aprecio, concluimos felicitándole, à fuer de verdaderos españoles y amantes de nuestros adelantos, por el eminente servicio que acaba de hacer á la industria y al comercio, é invitándole asimismo á que continúe en esta clase de trabajos que sobre acrecentar su bien merecida reputacion, redundan en honra y beneficio de nuestra patria, y llamamos por último la atencion de nuestros lectores sobre aquel dicho de un célebre economista. "Todos los pueblos que están bastante ilustrados para comprender cuan útiles son los trabajos cien-

tíficos han resarcido siempre á los sabios con favores y distinciones especiales del poco beneficio que produce

el ejercicio de su industria ó el empleo de sus talentos naturales ó adquiridos.

LOS REDACTORES.

## RUY-VELAZQUEZ.

### CONCLUSION.

#### IV.

**A** donde vais, amigo Ruy-Velazquez?-A casa del General, respondió éste; y vos de donde venís?-Yo vengo del cuartel; quedé citado para esta tarde en él con el capitán Enrique, pero acabo de recibir una carta suya.-Una carta!-Sí, escrita en la casa de campo de su futura esposa...-En la casa de campo!!! exclamó Velazquez.-Y me dice que hasta mañana no nos podremos ver, porque parece que trata de pasar allí la noche, y...-Enrique está fuera de la ciudad, ah! corramos! qué hora es, Zúñiga?-En este momento sonaron las Oraciones.-Ah! no perdamos tiempo -Qué teneis? (dijo Zúñiga al escuchar las palabras de Velazquez.)-Nada, (dijo éste) id con Dios.-No vais á casa del...?-No, no; voy á casa de Hamet!...

#### V.

-Dos bolsillos de oro.... (discurría Hamet que estaba sentado en una piedra en el camino de la Quinta de Alit) y todo esto por dar una puñalada; hé dado tantas en este mundo! Pues Señor, héteme aquí en vísperas de cometer una acción que otro sin duda por miedo ha evitado ejecutar; pero yo que no reparo en pelillos, la llevaré á cabo, y sea lo que fuere. Mi conciencia volvió: hace ya mucho tiempo que ella y

yo reñimos y juramos no volvernos á unir jamás: eh! y qué me importa? sus acusaciones me eran inútiles; yo no las quería escuchar, porque como sabía que no había de enmendarme... así es que ahora que no tengo quien me regañe, me hallo á las mil maravillas. Huy! qué relámpagos, fuego de Dios! Lo que es menester que no me hagan aguardar mucho; ya son las nueve, y hace mala noche: qué oscuridad! no me veo las manos!... oigo pasos, si será... oh! no hay duda... nadie sino él, me dijo el teniente, debe pasar por allí: y viene á pié!... cómo es eso? ya se acerca.-Hamet se levantó. Un hombre se aproximaba con paso incierto y dudoso, pronunciando con trémula voz un nombre, que el estampido del trueno, impedía oír. Hamet sacó su puñal, y á la luz repentina de un relámpago, divisó un hombre que estaba vuelto de espaldas y á la distancia de unos ocho pasos. Ola! (dijo Hamet con voz imperceptible) se había adelantado, ya se me escapaba, oh! no será, vive Dios.

En seguida se precipita sobre él y le hiere, pero le oyó pronunciar su nombre con voz lastimera.-No hay compasión decía Hamet, calla, calla.-El herido asió fuertemente el puñal

de Hamet, evitando el segundo golpe.-Hamet furioso, lucha en vano por quitárselo: su adversario gritaba con desesperacion, pero el trueno con sus ecos aterradores que se oian cada vez con mas violencia, impedía que Hamet lo escuchase. Ultimamente éste, comienza á sucumbir, le habian quitado el puñal que sintió hundirse en su pecho: el infeliz lanzó un quejido de agonía: la rabia le devoraba; los dos adversarios lucharon con bárbaro

furor por mucho tiempo, y Hamet cayó al fin anegado en su propia sangre, arrastrando en pos de sí á su enemigo ya moribundo.

## VI.

A la mañana siguiente estaba la ciudad conmovida: se habian encontrado en el camino de la Quinta de Aben-Alit, los cadáveres ensangrentados del teniente Ruy-Velazquez, y el moro Hamet.

L. DE OLONA.

## TEATRO PRINCIPAL.

**E**n la noche del 7 se ejecutò la comedia titulada, *Enrique el Bastardo*, en la que su autor nos pinta los últimos acontecimientos de la azarosa vida de D. Pedro el cruel. No siendo nuestro obgeto examinar las bellezas ó defectos de este drama, diremos solo de paso, que es uno de los mas sugetos á la verdad histórica: que la versificacion en general es escelente, aunque varia á cada instante, y desdice á veces en su armonía y metro de los sentimientos que agitan á los personajes en sus diferentes situaciones; que, á escepcion del primer diálogo de D. Pedro con D. Enrique, la escena del panteon en la que el autor imita *demasiado* el acto 3.<sup>o</sup> del *Pelayo*, y algunos pasages del final; las otras escenas nos parecieron frias, magüer que el asunto de algunas de ellas proporcionaba al poeta, ameno campo dó solazarse. Lo que nos mueve principalmente á tomar la pluma es el deseo de manifestar á algunos de los actores nuestro parecer respecto á la represen-

tacion. La Sra. Tapia acaso nos hubiera hecho llorar en el último acto, si hubiese tomado mas interes por su D. Enrique cuando lo conducian al patíbulo: en esta escena, como en otras, estuvo poco animada. Suplicamos al Sr. Montañó (cuyos talentos dramáticos sabe apreciar el público) que no esfuerce tanto la voz cuando quiera expresar sentimientos de cólera ó venganza, porque anula con tan estrepitoso ruido los efectos que intenta producir en el ánimo de sus oyentes: al mismo tiempo le pedimos ensaye mejor á los comparsas, para no verse obligado en la escena á gritarles que se quiten el sombrero ante la alteza del conde de Trastámara. El Sr. Rosas llenò su parte con regular acierto. Los mas de los vestidos fueron adecuados. Las decoraciones anunciaban la escasez de esta época.—Esperamos que en adelante se esmerarán los actores en todo cuanto les sea posible, para el mejor éxito de las representaciones.—LOS REDACTORES.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

CADIZ: IMPRENTA DE LA AUREOLA, CALLE DE SAN PEDRO, NUM. 116.